

© ARTE Y TEATRO EN LAS FIESTAS POPULARES DE SAN JOSE

Isaac Felipe Azofeifa

Vimos por televisión el desfile de pobres carrozas y miserables y mal dirigidas comparsas durante las recientes "fiestas populares" de la ciudad capital (San José, Costa Rica, 1981-82) y volvimos a pensar una vez más en la buena fibra dramática de nuestro hombre de pueblo. Pero hemos lamentado a la vez la chabacanería, el mal gusto y la vulgaridad de las escenas que se presentaban. Vimos tres: una sátira contra la carestía de los artículos de primera necesidad; una crítica bien intencionada contra los males del alcoholismo; y en una comparsa la escena en que con inyecciones se hace revivir un personaje femenino picado por el alacrán. En todos estos casos uno lamentaba la ausencia evidente de toda clase de meticuloso planeamiento y ensayos previos: la falta de un guión inteligente junto con el montaje cuidadoso necesarios. Estas bufonadas y farsas libradas a la iniciativa de gentes incultas aunque creativas y sinceras, deseducan a nuestro pueblo.

El "tico" -y cuando digo "tico" es porque me refiero al costarricense en su expresión folklórica pura- es un ente indisciplinado, perezoso, sin capacidad de disciplina y rigor, que todo lo libra a la mera improvisación, al puro bailoteo informal y sin sentido, como ocurre en ese fútbol juguetón sin reglas ni jueces que se llama "mejenga" entre nuestros jóvenes, todo puesto a "lo que salga": por desidia, por falta de voluntad, por ausencia enfermiza de ese impulso tan vivo y fuerte en otros grupos humanos, de "hagamos lo mejor posible", como si en todo acto de ellos se cumpliera un compromiso consigo mismos. Lo que vemos en las exhibiciones de nuestro "carneval" es imagen de lo que pasa con todas las demás actividades, tareas y trabajos del hombre costarricense. Política, administración pública, educación, actividades profesionales, oficios, arte... Con la misma ausencia de verdadera seriedad y responsabilidad trabaja el obrero de la construcción que el burócrata en nuestras oficinas públicas, o la "muchacha" que tomamos como empleada doméstica. Lo mismo el aprendiz de político que hace fila en las listas de Diputados y municipales que el "educador" que deseduca en nuestros múltiples centros de enseñanza. De mi experiencia sé decir que lo mismo pasa con los más de los jóvenes que prueban suerte en la literatura. Recientemente, después de otorgar premios en el Certamen literario convocado por EDUCA, recibí la visita de dos jóvenes que nunca han sacado una línea ni en periódicos ni en libros, y cuya obra no había salido ni en la lista de los diez o doce finalistas. Examinamos juntos los originales que ellos habían presentado. Los jóvenes, en efecto, solo habían "perpetrado" poesía. Claro que ambos estaban convencidos -al menos hasta ese día- de lo que sus amigos y el círculo de su familia les anunciaban



todo el tiempo: que aquello era merecedor de premios. Pero lo más sorprendente fue la confesión de ambos sobre sus lecturas. Escribían poesía -o lo que ellos creían que era poesía- pero no habían leído poetas. Sospecho que letra de cursis canciones populares sí habían aprovechado, aunque no me lo confesaron. Uno de ellos, llegó a expresar que no leía poesía para no perder su originalidad, creo que dijo su "personalidad"... A pesar de que habían pasado por la secundaria (¡Nuestra secundaria!) nadie nunca les había sugerido que todo arte es técnica, oficio, y que en la literatura la lengua es el material que hay que aprender a manejar leyendo a los maestros, como un pintor o un músico estudia los suyos, con mucho rigor, con mucho sacrificio, con mucha disciplina, y que hacer un poema es como trabajar un mueble, como construir una casa.

Pues bien, esto mismo pasa con la afición de nuestro pueblo por la representación teatral. Ni nuestra escuela primaria, ni nuestra secundaria han calado todavía en este filón educativo. La actividad del Conservatorio Castella es la que está abriendo surco en esta dirección. Alguien de entre el GRUTEACAS (Grupo de Teatro del Conservatorio Castella) -Herrera o Zúñiga- debiera, algún día, pero que sea pronto, contarnos con detalle esa experiencia para la historia futura y el estímulo presente del teatro estudiantil costarricense. Lo mismo podemos decir de los grupos que ha venido creando la actividad cultural popular de nuestra Compañía Nacional de Teatro. Pero tengo la impresión de que los actuales directores de nuestra Enseñanza Media miran con desconfianza la actividad dramática como medio educativo. Un liceísta de nuestra capital me contaba hace algunos meses sobre los obstáculos que puso el director de su Colegio para que se llevara a cabo en su salón de actos una representación teatral por un grupo de profesionales, no recuerdo si el Teatro del Angel o la Compañía Nacional. El director del cuento era un puro profesor de ciencias sin formación académica adecuada para dirigir un Liceo. Pero la cosa no hubiera mejorado si el director hubiera exhibido un flamante título de Licenciado en Letras, creo yo. De esto hablaremos algún otro día.

Y aquí va ahora eso de positivo que me interesa dejar prendido en el lector cada vez que me descuelgo con un rosario de críticas. Convendría que la Comisión de Fiestas Populares de San José se enriqueciera en el futuro con un bien constituido Comité de actividades culturales. Este Comité podría, no solo planear y llevar a su término una red de actos de este tipo, pero en ambientes públicos: -plazas, parques, avenidas- teatro, títeres, conjuntos musicales y de danza, actos cirqueros de buena calidad, una feria del libro y Artes Plásticas junto con certámenes y exposiciones de pintura y escultura popular, exhibición de objetos tradicionales de la San José que desaparece; etc. Dije "no solo planear y llevar a cabo", porque el Comité -que podría llegar a ser permanente como hemos visto que sucede en las Municipalidades de las grandes comunidades urbanas europeas y latinoamericanas-, tendría como su tarea más importante e inmediata la de movilizar la capacidad creadora, crítica y satírica de grupos populares de aficionados organizados para participar en los actos al aire libre durante las fiestas populares. El Comité dispondría todo lo necesario para que tales grupos tengan el oportuno y continuado consejo técnico que asegure originalidad, buen gusto, preparación con cierto rigor artístico y que garantice

junto con todo esto un buen rendimiento estético y cultural.

Nuestra tradición teatral popular adolece de la falta de autores y obras. Buen principio sería, para estimular la inventiva de muchos, la apertura de concursos de entremeses y farsas breves junto con las demás actividades del Comité. La representación durante las fiestas populares se haría siempre desde un carronato, vieja tradición del teatro, así como lo vimos por televisión o mejorado por la experiencia de los conocedores de la historia de las artes, y también se llevaría a cabo en el atrio de algún edificio público o en parques y plazas o en una avenida que se cierra, que es otra vieja tradición de siglos.

Yo creo que por aquí es por donde quizá pueden empezar a despuntar los creadores del genuino teatro costarricense, que no alza presión todavía a pesar de los esfuerzos de Cañas, Gallegos, Rovinski, y las versiones dramáticas de obras de Luisa González, Joaquín Gutiérrez y Carlos Luis Fallas. Quizá nuestro teatro nacional está esperando empezar desde abajo, desde el principio, como el teatro español empezó marchando en carronatos por las aldeas, o en los atrios de las iglesias; como el teatro griego en las fiestas de la vendimia. ■



JACQUES PREVERT: UNA AVENTURA TEATRAL AL MARGEN (I)

Nicolás Barja

Un telón rojo se levanta
delante de un telón negro...
(Spectacle, p. 142).

Todavía hoy, a los cuatro años de la muerte del escritor, es necesaria la presentación de JACQUES PREVERT (1900-1977), que corre el riesgo de ser mitificado al mismo tiempo que se le convierte en un ilustre desconocido. Parte de su obra ha quedado oscurecida si no olvidada, cuando no injustamente infravalorada, siendo, cuando de ella se ocupan, escasamente destacada por los críticos, historiadores, manualistas, etc. Me estoy refiriendo, claro está, a la obra teatral que, a través del *Groupe Octobre*, realiza Prévert en los controvertidos años treinta.

HOMBRE DE CINE

Más conocido, sin lugar a dudas, es el Prévert del cine, uno de los guionistas de más fama del cine francés, con unos cuarenta largometrajes en su haber así como veinte cortometrajes y una decena de telefilms, todos ellos realizados durante 1928 y 1972, siendo los títulos más importantes los siguientes:

- "Drôle de drame" (1937)
- "Le quai des brumes" (1938)
- "Le jour se lève" (1939)
- "Les visiteurs du soir" (1942)
- "Les enfants du paradis" (1943-1944)
- "Les portes de la nuit" (1945)

y que hoy están consideradas como clásicos del cine francés.

LA POESIA ANTE TODO

Ahora bien, Prévert es conocido ampliamente del público como poeta; no podía ser de otra forma ya que es el poeta francés más popular de este siglo, extendiéndose su obra poética desde 1930 -culmina con su primera antología "Paroles" (Palabras)- hasta 1980 con su obra póstuma "Soleil de nuit" (Sol de noche), preparada por Arnaud Laster y por Janine Prévert.

Jacques Prévert se adscribe al grupo surrealista en 1925 y se separa de él en 1928, fecha en la que es expulsado por sus disensiones y ataques al "papa" del surrealismo, André Breton. Se da además en el escritor un rechazo casi visceral a toda pertenencia a grupos ya fueren estos políticos, intelectuales, literarios, culturales, etc. Su desmesurado anhelo de libertad y de gozo por la existencia lo convierten en un ser conscientemente marginado, lo que no significa en él falta de compromiso.

De ahí se sigue la dificultad de ubicarlo en los manuales de historia literaria ya que faltan parámetros o coordenadas que sirvan de puntos de referencia. Algunos historiadores han encontrado un subterfugio, y así cuando se refieren a los escritores surrealistas abren un epígrafe intitolado "escritores surrealistas al margen", en el que dan cabida a nuestro escritor. Prévert ha sido un poeta y, en general, un escritor, incómodo para los estilistas literarios oficiales, que han tenido enormes